

Indochina

LA INTERVENCION SE AMPLIA

Las noticias sobre el envío de tropas norteamericanas a Laos son confusas. En la zona de los combates se dice que los Estados Unidos han enviado dos batallones desde las bases de Tailandia para contener el avance de los soldados del Pathet Lao; pero en Washington se asegura que esa cifra es exagerada.

las fronteras de Vietnam y Tailandia para tratar de expulsar a los guerrilleros que tienen allí sus «santuarios»: podrían producirse encuentros violentos. Lon Nol tiene, según se cree, segura la adhesión de los generales y jefes del Ejército; pero se teme que a nivel de tenientes y capitanes haya una reac-



Lo que inquieta a la opinión pública en Estados Unidos no es tanto la cantidad, sino el principio. Una vez traspasada esa primera resistencia, la participación puede ir creciendo, hasta que Laos represente una «situación vietnamita». Por otra parte, no está excluido que haya que enviar fuerzas expedicionarias a Camboya en auxilio del general Lon Nol, que ha tomado el poder con un Gobierno al que Norodom Sihanuk ha calificado, desde el exilio, como «dictatorial, ilegal y anticonstitucional». Por ahora, parece que la situación en la capital está en calma, y que las medidas de seguridad que se habían tomado se van reduciendo. Pero se dice que han salido soldados hacia

ción a favor de Norodom Sihanuk. La formación de guerrillas no es imposible.

La nueva intervención en Laos y el golpe de Estado en Camboya muestran que en Washington no se ha perdido la capacidad de reacción y que se han tomado con gran rapidez las medidas militares y políticas que han parecido útiles para hacer frente al cambio de situación. Pero se puede dudar de la eficacia y el realismo de esas medidas, a largo, y no tan largo, plazo. La ayuda política de Nixon consistía en asegurar la retirada norteamericana del Vietnam y el restablecimiento de una «paz honorable». Si estas medidas de ahora conseguirán reducir a los soldados del Go-

bierno provisional revolucionario a su ámbito territorial, cortándoles los accesos a Laos y a Camboya, podrían ser útiles para Estados Unidos y para forzar una cierta paz. Pero puede ocurrir lo contrario:

que sean lo que ellos llaman «una trampa amarilla», que hayan caído inevitablemente en esa trampa y que el problema del Vietnam se haya multiplicado, en lugar de reducirse.

Italia

LA CRISIS SE PUDRE

El balón de la crisis en Italia ha rebotado y ha vuelto a Mariano Rumor. ¿Tiene más posibilidades ahora que cuando empezó la crisis, o que sus predecesores en el cargo? Únicamente, porque las crisis se pudren y, cuando su hedor no se aguanta más, se suelta como se puede un gobierno. Pero los problemas son los mismos. Visiblemente se alude al problema del divorcio, que dificulta la coalición entre laicos y confesionales. Pero la cuestión del divorcio es, en parte, una cobertura nada más. El fondo es más revuelto. El malestar social es grave, el Parlamento es poco representativo, se apuntan las «soluciones paralelas» de golpes de estado, de terrorismo, de crecimiento político de las organizaciones sindicales. Un gobierno «monocolore» no podría resistir, ni la democracia cristiana quiere formarlo —a menos de que no tenga más remedio— porque teme desgastarse: quiere que el fracaso inevitable sea compartido. La izquierda burguesa aceptaría la coalición, pero a base de concesión —puestos y demagogia— que se le regatea.

Se habla de convocar elecciones generales. Pero sin una reforma electoral, la votación daría un Parlamento sensiblemente igual al de ahora. Con reforma electoral, probablemente el partido comunista se convertiría en mayoritario. ¿Cabe que el partido comunista forme gobierno en Italia por vía electoral? Teóricamente, sí. Prácticamente, no. Al día siguiente de las elecciones podría producirse el golpe de estado, quien sabe si la guerra civil. O el fortalecimiento de las organizaciones fascistas y parafascistas, nutridas por el capital. Y la presión americana, y el susto de la OTAN por un comunismo en el Mediterráneo.

La cuestión se presenta como un apocalipsis. No se atreven siquiera a abrirle un pequeño camino en la coalición, teniendo en cuenta que es el segundo partido del país. No es solución. Ha que dejar las cosas como están. Pero las cosas, como están, no ofrecen tampoco solución. Podrá salir ahora un gobierno de compromiso, mal hilvanado. Durará algún tiempo. ¿Qué pasará después?

Oriente Medio

«MISSILES» CONTRA «PHANTOM»

Oportunamente se ha «descubierto» que la URSS está enviando cohetes tierra-aire a Egipto. La oportunidad consiste en que este descubrimiento y el coro de gritos levantado en torno suyo podría permitir a Nixon enviar a Israel los aviones «Phantom» cuya venta había

suspendido. Los cohetes tierra-aire son armas de las llamadas defensivas, puesto que su única misión es la de cortar el paso a los aviones enemigos. Los aviones «Phantom», en cambio, son armas ofensivas. Pero ya se sabe que todo esto de las armas de defensa y las armas

EL SEÑOR IGLESIAS Y LA MUJER IDEAL

Los prusianos tenían una pauta de conducta de trágica austeridad para las mujeres. Era la doctrina de las tres K: Kinder, Küche, Kirche. Niños, cocina, iglesia. El cantante contemporáneo don Julio Iglesias ha expuesto la suya —a Pilar Urbano, en «Nuevo Diario»— con una nomenclatura de pisito en la periferia: cocina, salón, alcoba. Y un comportamiento que le parece ideal: «en la cocina, experta; en el salón, elegante; en la alcoba, mujer». Nótese la concisión de lenguaje y el hábil uso del eufemismo en la especialización de la mujer como mujer en la alcoba. En la cocina, la mujer puede ser chino; en el salón, galgo ruso; pero en la alcoba, la mujer es mujer. Esta declaración

de principios podría ser la explicación del abandono en que le ha dejado la señorita Gwendolyne, tema de gran interés patriótico en estos días. La señorita Gwendolyne debe ser, como son en general los extranjeros, reacia al pluriempleo. Debí parecerle excesiva la propuesta del señor Iglesias de convertirse en su cocinera, su maniquí y su lo otro. No tendría vocación. Sobre todo, lo de lo otro debí parecerle inquietante en vista de cómo lo define el señor Iglesias: «la animalidad; el sexo». Encontrarse con la animalidad del señor Iglesias tras una jornada extenuante en la cocina, entrecortada con exhibiciones de elegancia en el salón, pudo parecerle aterrador. Si la señorita Gwendolyne lo imaginó así, no se atrevió. Ya lo dicen nuestros emigrantes: esas extranjeras son muy flojas. Aquí puede encontrar mozas rectas, robustas y resignadas. Las contem-



poráneas le admiran muy sinceramente y envidian a cualquiera que pueda estar en su proximidad, especialmente al minicoro de guapas fantasmitas que acompañan al cantante y gritan «Uuuuu-uh, uuuu-uh» en las pausas que hace el señor Iglesias para mostrar la triste sonrisa de nostalgia con que evoca la pérdida de la mujer tridimensional. Debía haber buscado por aquí. Lo dijo San Agustín: «Noli foras ire...». No hay que irse fuera, aquí —se dice mucho— hay mejores cosas. Pero hay que pensar que sin el abandono de la señorita Gwendolyne, el señor Iglesias no se habría puesto en trance de tristeza, y no habría producido su bella canción. ¿Qué hubiese sido, entonces, de España en Amsterdam? Asusta pensarlo. Los caminos de la afirmación española son imprevisibles. Parecen, a veces, cosa del más allá. ■ POZUELO.